

UN MANUSCRITO INÉDITO DEL FRANCISCANO FRAY JUAN DE SANTA GERTRUDIS SERRA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

AN UNPUBLISHED MANUSCRIPT BY THE FRANCISCAN FRIAR JUAN DE SANTA GERTRUDIS SERRA IN THE NATIONAL LIBRARY OF SPAIN

LUIS CARLOS MANTILLA RUÍZ
Academia Colombiana de Historia
mantilla44@hotmail.com

RESUMEN:

Entre las obras que se han seleccionado para la exposición *Escribir un libro, el mejor del mundo*, organizada por la Biblioteca Nacional de España como homenaje a Raimundo Lulio en el VII centenario de su muerte, figura la *Medicina Lulliana*, escrita por fray Juan de Santa Gertrudis Serra, franciscano mallorquín del siglo XVIII. En este artículo se presenta brevemente la figura y la obra de este autor, que fue misionero en diversas regiones de la América española, y que merece ser incluido entre los grandes cronistas franciscanos hispanoamericanos.

PALABRAS CLAVE: Biblioteca Nacional de España, Juan de Santa Gertrudis, *Medicina Lulliana*, *Maravillas de la naturaleza*, lulismo.

ABSTRACT:

Fray Juan de Santa Gertrudis' *Medicina Lulliana* is one of the works selected for the exhibition *Escribir un libro, el mejor del mundo*, which was organized by the National Library of Spain, in homage to Ramon Llull in the 7th centenary of his death. This article briefly introduces the life and works of this Franciscan author, who was born in Majorca in the 18th century, and worked as a missionary in Spanish America.

KEYWORDS: National Library of Spain, Juan de Santa Gertrudis, *Medicina Lulliana*, *Maravillas de la naturaleza*, Lullism.

Para citar este artículo/Citation: MANTILLA RUIZ, Luis Carlos. «Un manuscrito inédito del franciscano Fray Juan de Santa Gertrudis Serra en la Biblioteca Nacional de España». *Archivo Ibero-Americano* 77, nº 285 (2017): 611-628.

Como homenaje a Raimundo Lulio en el VII centenario de su muerte, acaecida entre finales de 1315 y 1316, la Biblioteca Nacional de España montó en la Sala de las Musas una espléndida exposición bajo el rótulo *Escribir un libro, el mejor del mundo*, en alusión al título de una de sus obras más apreciadas. Entre los libros relacionados con el homenajeado, fue seleccionado y expuesto el manuscrito número 17892, objeto del presente comentario, que lleva por nombre *Medicina Lulliana*, del franciscano fray Juan de Santa Gertrudis Serra.

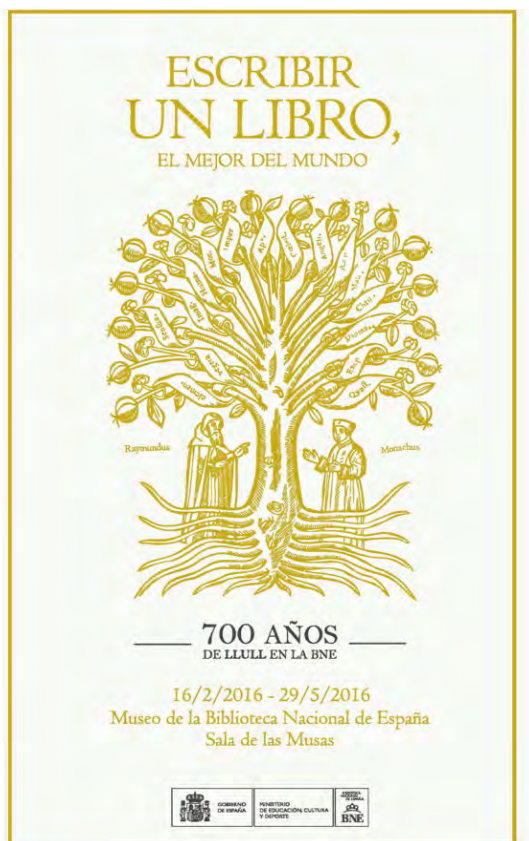


FIGURA 1. Portada del folleto guía de la exposición.

La exposición que se abrió el 16 de febrero y se clausuró el 25 de mayo de 2016 contó con un folleto guía –el cual hemos consultado virtualmente con gran deleite– con textos eruditos de don Antoni Bordoy, joven especialista en filosofía antigua y medieval y profesor del área de filosofía en la Universitat de les Illes Balears, curador

de la exposición.¹ Aunque los datos relativos al manuscrito al que nos vamos a referir, se basan en los que ya se conocían desde 1904,² los cuales fueron reproducidos en otra publicación en el 2004,³ el ser reproducidos de nuevo en este folleto no le resta mérito alguno, pero sí denota que el pálido conocimiento que entonces se tenía sobre fray Juan de Santa Gertrudis, continúa estancado en el pasado, demostrando con ello que los avances historiográficos de que hoy disponemos acerca de tan interesante personaje, siguen pasando inadvertidos para el mundo académico español. Esta razón principal nos ha motivado a ampliar, enriquecer y actualizar esos datos sobre el autor, y por supuesto sobre el manuscrito, gracias a que por una afortunada coincidencia lo tuvimos en nuestras manos en 1992, con ocasión de la consulta que adelantábamos en esa biblioteca, y a los apuntes que conservamos como resultado de la misma.

La exposición en homenaje a Lulio, además de exhibir un muestrario de sus tesoros bibliográficos, se proponía explicitar la idea que él tenía acerca del libro como la herramienta ideal para conseguir la difusión de sus proyectos, el material bibliográfico seleccionado se repartió en cinco vitrinas, en función de cinco temáticas de su obra: la primera, explica la vida y los hechos más importantes de Ramón Lulio, acentuando dos elementos, la religión y la ciencia, que para él formaban una única realidad. La segunda, a uno de los elementos que más atrajeron su pensamiento: la mística adornada con la doctrina de la contemplación, como única forma posible para llegar a la verdad tanto en la ciencia como en la religión. La tercera, presenta unos ejemplares de su obra científica y cómo ésta fue recuperada por numerosos autores, muchos de ellos hispanos, pero también de otras nacionalidades, y cómo se convirtió en tema de estudio de grandes pensadores. La cuarta muestra los aportes de Lulio a la medicina, y cómo los autores posteriores hicieron uso de su pensamiento. La quinta y última pretendía mostrar la realidad histórica posterior a Lulio: sus aprobaciones y prohibiciones, la creación de una universidad dedicada a su estudio y la vida cotidiana de los maestros lulistas.⁴

En cuanto al manuscrito que nos ocupa, el folleto lo describe del siguiente modo:

Juan de Santa Gertrudis, *Medicina lulliana*, siglo XVIII. BNE Mss/17892. Poco se sabe de Juan de Santa Gertrudis, más que vivió aproximadamente entre 1724 y 1799, colegial del Colegio de Propaganda de la fe de la Virgen de Gracia, en la

1 http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/webdocs/Actividades/exposiciones/2016/Llull_folleto.pdf.

2 Pedro ROCA, *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional* (Madrid, 1904), 300, nº 913.

3 Llorenç PEREZ MARTINEZ, *Els fons manuscrits lul·lians de Mallorca. Fons lul·lians a biblioteques espanyoles* (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2004), 212, nº 17892.

4 La descripción está tomada del folleto.

ciudad de Popayán, fundador de un pueblo denominado Agustinillo y misionero en diversas regiones de la América española. El texto contiene una descripción detallada de la medicina de Ramón Lull, en donde se intenta llevar a cabo una aplicación práctica, es decir, utilizar el Arte y la doctrina de las sustancias con objeto de crear medicamentos y curar enfermedades. En origen se cree que la obra estaba escrita en cuatro volúmenes y que fue escrita en Palma de Mallorca. El texto incorpora múltiples descripciones y figuras hechas con el mismo trazo y letra del manuscrito, lo cual conduce a suponer que no son incrustaciones sino originales del propio Juan de Santa Gertrudis. Precede a la obra un dibujo a plumilla en el que aparece representado Ramón Lull junto a distintas frases extraídas de la Biblia.

Nuestro propósito no es el de entrar a analizar el contenido de este manuscrito.⁵ Aquí solamente vamos a citar algunas partes de la Introducción, y otras particularidades tendientes a iluminar la personalidad de su autor, sobre todo a mostrar las razones de su íntima identificación con Lulio y su obra, que sin la menor duda lo ubican como un exponente privilegiado de su herencia cultural. Sin embargo, como lo podrá intuir el lector, nuestro mayor interés se centra en aprovechar la ocasión que nos ha brindado la exposición en honor de Lulio para presentar a uno de sus discípulos –lejanos en el tiempo– que anduvo por América, destacando su trayectoria y resaltando las razones que más que la *Medicina lulliana*, lo hacen merecedor de un sitio destacado en la historiografía franciscana hispanoamericana, semejante al que ganaron los grandes cronistas seráficos en los países que contribuyeron a evangelizar y de los cuales escribieron su historia desde sus inicios.⁶

1. EL AUTOR DEL MANUSCRITO Y SU INCLUSIÓN TARDÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA AMERICANA

Fray Juan de Santa Gertrudis Serra nació en Palma de Mallorca en 1724 y murió allí mismo el 8 de agosto de 1799. Vino al Colegio de Misiones de Popayán (Colombia) en 1757 y de allí fue inmediatamente destinado a las del Putumayo adscritas al mismo colegio, donde ejerció su labor muy a su manera por espacio de once años,

5 Sobre la *Medicina Lulliana* puede consultarse el reciente trabajo de Antoni BORDOY FERNÁNDEZ, «La concepción del médico y la medicina en la polémica hispana del siglo XVIII: Fray Juan de Santa Gertrudis y la *Medicina Lulliana*», *Archivo Ibero-Americano* (AIA) 76, n° 282 (2016): 211-246.

6 Un completo elenco de estos Cronistas, y en general de los Cronistas Franciscanos Americanos, puede verse en Rafael MOTA MURILLO, OFM, «Transmisión franciscana de las culturas americanas prehispánicas», en *Actas del I Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVI), La Rábida 16-21 septiembre 1985* (Madrid, 1986), 1:331-404. En este mismo volumen: Mariano CUESTA DOMINGO, «Aportación franciscana a la geografía de América», 1:537-576.

después de los cuales regresó a Mallorca donde vivió treinta años más, ¡toda una vida!, cuyos diversos escritos inducen a creer que los dedicó a la pluma, entre ellos la *Medicina lulliana*, hacia 1771, las *Maravillas de la Naturaleza*, por la misma época, y una copiosa producción homilética que fue agrupada bajo el título *La virtud en su palacio*, de la cual solo se conservan los tomos II, III y IX, sin que se conozca el paradero de los restantes. Aunque es cierto que la figura de fray Juan desaparece completamente después de su retorno a España, venimos a saber que tal como se lo había propuesto, de América pasó al Colegio de Arcos de la Frontera, en la Provincia de Cádiz, y después a Palma, su solar nativo, «a descansar de sus penosas fatigas en el convento de Jesús, donde murió santamente el día 8 de agosto de 1799».⁷

Sea lo que fuere de la razón por la cual fray Juan de Santa Gertrudis y su obra pasaron desapercibidos para los historiadores españoles, lo único cierto es que su celebridad se la debe a su obra *Maravillas de la Naturaleza*, y ésta, cuyos manuscritos reposaban en la Biblioteca Pública de Palma, solamente vino a ser conocida, altamente apreciada y editada en Colombia en 1956, tras las vicisitudes que expon-dremos más adelante.

A partir de ese año, y durante la segunda mitad del siglo XX, el nombre de fray Juan de Santa Gertrudis ha ido conquistando el interés y el aprecio de los investigadores modernos de otros países y lenguas, aunque de manera dispersa y muy lenta, en la medida en que se va rescatando el aporte de su obra a la historia natural, a la etnografía y en general a la historia de la vida social de los pueblos y sus gentes con quienes interactuó, gracias a las nuevas lecturas e interpretaciones que se van haciendo de las fuentes históricas que allí se encuentran.

El caso más significativo es el del eminente historiador británico John Lynch, fallecido el 4 de abril de 2018, cuyo trabajo *Fray Juan de Santa Gertrudis and the Marvels of New Granada*, debe señalarse como la certificación o el espaldarazo que le dio al autor y su obra, acreditado por su prestigio académico universal y por su monumental obra hispano-americanista.⁸ Escrito a sus 72 años y publicado en Londres en 1999, éste es el más curioso opúsculo de la madurez intelectual de Lynch⁹ y por consiguiente el valor de su juicio sobre la obra es contundente: «*Maravillas de la*

7 Jesús GARCÍA PASTOR, Introducción a Juan de SANTA GERTRUDIS, *Maravillas de la naturaleza* (Bogotá, 1956).

8 Acerca de Lynch destacamos lo que escribió Eduardo POSADA CARBÓ en el diario *El Tiempo*, de Bogotá, el 13 de abril de 2018: «El legado de John Lynch para Hispanoamérica es enorme... En todos los temas que trató, será por mucho tiempo referencia obligada, por su erudición, su talento sobresaliente para la síntesis lúcida y su límpida prosa [...]».

9 John LYNCH, *Fray Juan de Santa Gertrudis and the Marvels of New Granada* (London: University of London. Institute of Latin American Studies, 1999).

Naturaleza es la menos conocida y probablemente la última de las grandes crónicas coloniales».

Detrás de Lynch, pero más recientemente, la Universitat de Valencia publicó en su revista *Historia de la Sociología* un novedoso estudio titulado *Observaciones conductuales de fray Juan de Santa Gertrudis en su viaje al Nuevo Reino de Granada*, cuya autoría pertenece a tres profesores adscritos a la Universidad Nacional de Colombia, donde analizan las descripciones comportamentales de aves, mamíferos, insectos, anfibios, reptiles, peces, arañas, vermes y moluscos que aparecen descritos en *Maravillas de la naturaleza*.¹⁰

Sin descartar que pudiera haber otros nuevos acercamientos al tema, tenemos noticia virtual de que en la Universidad de Burdeos 3, cursa un proyecto de tesis del ensayista peruano Nelson Gasca Guzmán titulado *Maravillas de la Naturaleza: chronique et itinéraire de fray Juan de Santa Gertrudis (1724-1799). De Palma de Majorque a l'Amazonie*, cuyo contenido y perspectivas desconocemos, pero de las que presumimos podrían sumarse a la admiración moderna que despierta la obra del fraile mallorquín.¹¹

Lo que resulta paradójico es que mientras la obra del cronista franciscano crece asociada al Nuevo Reino de Granada (la Colombia colonial), en el ámbito histórico académico español continúe siendo desconocida o ignorada, como podría deducirse del citado texto del folleto de la exposición de la BNE donde se continúa reiterando la ausencia de datos sobre el autor; pero también en el hecho de que la reseña biográfica que figura en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de Historia sea no de un español sino de nuestra autoría, la cual fue enviada en nombre de la Academia Colombiana de Historia, como respuesta a la invitación que en su momento le hicieran los organizadores de esa magna publicación, de postular personajes hispanoamericanos dignos de figurar en el elenco biográfico que allá y entonces se estaba configurando. Para abundar, pero también en confirmación de lo anterior, y de manera anecdótica, vale recordar la sorpresa que produjo el nombre de fray Juan de Santa Gertrudis entre los españoles que participaban en el simposio «Ciencia y cultura entre dos mundos», que se llevó a cabo entre el 2 y el 4 de diciembre de 2010, en Cholula, México, tras la presentación que hicimos del personaje y su obra, habiendo manifestado que no les eran conocidos, pero manifestando gran interés por conocerla, especialmente los representantes de la Fundación Cana-

10 Aristóbulo PÉREZ, Alejandro SEGURA y Germán GUTIÉRREZ, «Observaciones conductuales de fray Juan de Santa Gertrudis en su viaje al Nuevo Reino de Granada», *Revista de historia de la psicología* 35, n° 2 (2014): 37-54.

11 www.theses.fr/s_127823.

ría Orotava de Historia de la Ciencia, que allí se encontraban quienes manifestaron su intención de impulsar una nueva edición de la obra al regreso a su patria.¹²

Como ya lo dijimos, la primera referencia biográfica sobre fray Juan apareció en 1956, en el estudio introductorio a la edición príncipe, entresacada por don Jesús García Pastor –también natural de Palma de Mallorca– de algunas referencias contenidas en *Maravillas de la naturaleza*, donde se extrañaba de que fueran «pocas las noticias que del autor se han podido hallar, a no ser las que él mismo da de sí en sus manuscritos, en cuyas portadas expresa la síntesis de su filiación religiosa».

Acerca de la existencia de los cuatro manuscritos de *Maravillas de la Naturaleza*, conservados en la Biblioteca Pública de Palma vino a saberse en Colombia gracias a don José Tudela de la Orden,¹³ reconocido americanista, autor de la obra *Los manuscritos de América en las bibliotecas de España*, quien habiendo visitado en varias ocasiones nuestro país, compartió sus conocimientos con don Guillermo Hernández de Alba, en ese entonces el más experto y apasionado investigador de las fuentes documentales de la historia colombiana. Este, a su vez, interesó al humanista don Jorge Luis Arango, gerente del Banco de la República, quien se había impuesto la tarea de recuperar o reimprimir las obras históricas del pasado colonial de Colombia, para que incluyera las *Maravillas* dentro de ese elenco; el cual sin vacilación alguna ordenó su publicación en los tomos 28 y 29 de la serie *Biblioteca de la Presidencia de la República*, solicitando su valiosa colaboración al citado don Jesús García Pastor y encargándolo de la transcripción de los manuscritos y el estudio preliminar, misión que cumplió felizmente, poniendo punto final a la Introducción con la siguiente nota: «Esta obra permanecía rigurosamente inédita. Hoy la publica, en su totalidad, por primera vez la “Biblioteca de la Presidencia de Colombia” a moción de su fundador-director Jorge Luis Arango. Jesús García Pastor, Palma de Mallorca, 1956».

Al año siguiente la obra comenzó a ser reseñada en revistas internacionales, pudiendo ser la primera la que apareció en *The Americas*, órgano de la Academy of American Franciscan History de Washington, escrita por fray Lázaro Lamadrid, miembro de la misma, cuyo juicio a nuestro modo de ver fue desdeñoso, y pudo ser desfavorable a la difusión de la obra, el cual sintetizó en la siguiente afirmación:

12 *Anuario de Historia de la Iglesia*, 20 (2011): 475-478.

13 Autor de numerosos artículos relacionados con la etnología, lo es también de importantes trabajos americanistas, entre ellos dirigió la obra colectiva *El legado de España en América*. Durante un tiempo viajó por casi toda América pronunciando conferencias; colaboró en el *Diccionario de Historia de España* publicado por *Revista de Occidente* que dirigía Ortega y Gasset; publicó la *Relación de Michoacán* en 1956, y *El arte popular de América y Filipinas* para 1968. El Instituto de Cultura Hispánica editó en el año 1980 el *Códice mexicano poscortesiano*, del Museo de América que fue descubierto por él y que ha sido llamado *Códice Tudela*: https://www.ecured.cu/Jose_Tudela_de_la_Orden.

Es un libro más para el entretenimiento que para la información científica real, aunque el autor dice que es una descripción de las dificultades y los peligros de la vida misionera, se caracteriza por descripciones hiperbólicas de fenómenos naturales, que a menudo se ven con ojos borrosos debido a conceptos erróneos y supersticiosos...¹⁴

Por el contrario, en 1958, tras la lectura crítica y muy minuciosa de los dos tomos, el historiador colombiano Mario Germán Romero, dio cuenta pormenorizada de la obra en su artículo *Fray Juan de Santa Gertrudis, O.F.M. un cronista rescatado*,¹⁵ viniendo a ser ésta como la presentación oficial de la obra ante el gran público colombiano. Romero, que había dedicado largos años al estudio de *El Carnero*, del santafereño Juan Rodríguez Freile (1566-1640) —una de las obras fundacionales de la literatura colombiana— y que por la misma razón se había constituido en el especialista del género de la picaresca nacional, parangonó la del franciscano, con la de Freile, llegando a afirmar: «el libro de Santa Gertrudis es el “Carnero” de las misiones»; porque vio que fray Juan no escribió un panegírico de las misiones, «sino la historia escueta, con sus luces y sus sombras, la parte humana, muchas veces demasiado humana, las misiones vistas por dentro, y en esto tiene más de un rasgo de semejanza con la gracia socarrona de Rodríguez Freile». ¹⁶ Pondera repetidamente las excelencias de *Maravillas de la Naturaleza* alegrándose de que el manuscrito hubiera permanecido oculto por tanto tiempo «y por fortuna inédito hasta ahora, porque en su tiempo o no hubiera sido permitida su impresión, o hubiera sido implacablemente censurado», aludiendo al desacostumbrado desparpajo en el lenguaje y a la audacia con la que fray Juan abarca sin tapujos los temas y las situaciones más descarnadas, a cuyo propósito comenta: «En una ocasión tuvo que escribir una carta, pero no tenía elementos: “de pólvora hice tinta y escribí en una hoja de achira”, y en realidad no perdió la costumbre, ¡pues muchas páginas de su valeroso libro parecen escritas con pólvora!». ¹⁷

Romero aconsejaba que «para apreciar debidamente el libro, es necesario leerlo cuidadosamente en su integridad, tarea no ingrata ni difícil, ya que el interés es creciente y el provecho múltiple». ¹⁸

14 Lázaro LAMADRID, reseña de *Maravillas de la naturaleza* de Juan de Santa Gertrudis, *The Americas* 14 (1957): 102-104.

15 Mario GERMÁN ROMERO, «Fray Juan de Santa Gertrudis, O.F.M. un cronista rescatado», *Boletín de Historia y Antigüedades* 45 (enero-marzo 1958): 99-120.

16 *Ibidem*, 117.

17 *Ibidem*, 104.

18 *Ibidem*, 104.

Este Romero, monseñor y eminente miembro del clero bogotano y quien además se preciaba de ser terciario franciscano, tuvo muy presente en su estudio, que la obra que se acababa de rescatar en Colombia, era fruto de los trabajos misioneros de un hijo de San Francisco, y por ello enmarcó su escrito dentro de ese presupuesto histórico:

América, descubierta por un devoto, si no terciario de San Francisco, fue evangelizada en gran parte por los franciscanos, y nació a la civilización a la sombra de la bandera de un santo, que parece distante de nuestro desenvolvimiento histórico de nuestra fisonomía actual, pero cuya espiritualidad tiene siempre un mensaje de actualidad para los pueblos de todos los tiempos. Los franciscanos hicieron por América lo que habían hecho en los siglos XIII y XIV por el Extremo Oriente. Así como entonces cuatro italianos: Juan de Piancarpino, Juan de Montecorvino, Oderico de Pordenone y Juan de Marignolle enseñaron al Occidente costumbres e historia de aquellos lejanos países, así también después del descubrimiento de América se preocuparon por dejarnos relaciones completas sobre la religión y las tradiciones, sobre la conquista y la conversión de estas nuevas tierras americanas. Juzgaban que tal ejercicio era un modo de apostolado, porque pensaban que así como un médico debe conocer la constitución de su enfermo, y un predicador el humor de su auditorio, y un confesor las disposiciones de su penitente, un misionero debe conocer la religión, supersticiones, lenguaje y costumbres del país que ha de evangelizar.

Así fueron surgiendo entre nosotros las historias de Medrano, Aguado, Asensio, Simón y Larrea, nombres ya consagrados por la posteridad. A esta lista de cronistas franciscanos, debemos agregar hoy el nombre de FRAY JUAN DE SANTA GERTRUDIS, autor de las «Maravillas de la Naturaleza», recientemente editadas por primera vez por la meritoria «Biblioteca de la Presidencia de Colombia», a cargo de nuestro colega el doctor Jorge Luis Arango.¹⁹

La apreciación final de monseñor Romero, bastaría para realzar los méritos de fray Juan:

La rápida visión que hemos tenido de su obra nos permite apreciar su justo mérito. Este relato, a pesar de su gran modestia literaria, deshilachada narración y al parecer intrascendente puerilidad de contenido, además de ser un aguafuerte de viva historia popular en la América del siglo XVIII, constituye uno de los pocos descubrimientos directos de aquella actividad misionera [...] Gracias otra vez a la

¹⁹ *Ibidem*, 99-100.

«Biblioteca de la Presidencia de Colombia» que nos ha hecho con las «Maravillas de la Naturaleza» un tan preciado regalo para el espíritu.²⁰

Con una opinión tan respetable como la anterior, de uno de los intelectuales más reconocidos en Colombia, *Maravillas de la Naturaleza* adquirió no solo un *placet* sino una recomendación para los lectores –la cual habría anonadado al propio fray Juan– quien la consideraba apenas como

una sencilla relación de mi peregrinación y viaje a la India Occidental [...] escrita porque varias veces me instaron algunos amigos, que escribiese algo de lo que en once años allá había visto, y yo siempre me hallaba renitente, hasta que por fin hallándome algo desocupado de mis principales obligaciones, a instancias de otro amigo, determiné escribir parte de mi peregrinación y trabajos, sin críticas, ni elevado estilo, sino sencillamente lo que he visto.²¹

Sin embargo, rápidamente, en la medida en que se fue agotando la edición príncipe, y al parecer la nula o escasísima difusión que pudo haber tenido en España, detuvo el impacto cultural que le auguraba monseñor Romero, y esta situación se prolongó por espacio de doce años, es decir hasta 1970, cuando por iniciativa de la *Biblioteca Banco Popular de Bogotá*, con el patrocinio de su director don Eduardo Nieto Calderón, volvió a imprimirse y a ponerse en circulación *Maravillas de la Naturaleza* –señalada ya como una de las obras clásicas de nuestra literatura nacional– en los tomos 10, 11, 12 y 13 de dicha colección, con el iluminado prólogo de uno de los primeros arqueólogos nacionales, el doctor Luis Duque Gómez, con el cual contribuyó a engrandecer los méritos de la obra y de paso a constituirse él mismo como uno de los más autorizados conocedores de la misma en el país.²²

Veinte años después –en 1994–, completamente agotada esta segunda edición, pero muy añorada, motivó la realización de una tercera, esta vez en tres tomos lujosamente presentados, como correspondía al homenaje que se pretendía rendir al V Centenario del Descubrimiento de América, dentro de la colección *Viajeros por Colombia*, de la Presidencia de la República, con prólogo de Juan Luis Mejía

²⁰ *Ibidem*, 119.

²¹ *Ibidem*, 103.

²² En 1966 la Biblioteca Schering Corporation U.S.A. de cultura colombiana, en su serie *Viajes* y con el número 98, publicó una selección de *Maravillas de la Naturaleza* (281 páginas en formato pequeño), «realizada para el honorable cuerpo médico», cuya difusión fue muy restringida, siendo su intención la de no dejar por fuera de la colección a quien consideraba como uno de los principales viajeros de Colombia en su historia. No tiene notas, ni siquiera presentación, y solo un resumen del prólogo de don Jesús García Pastor.

Arango, la cual intituló *Fray Juan de Santa Gertrudis: un cronista tardío*, donde presenta una recopilación muy ajustada a la trayectoria que venimos señalando, y sobre todo aporta una nueva valoración de la obra, aunque no se sustrae a la tentación de atribuirle «realismo mágico» a muchas de sus narraciones.²³

Dentro del anterior contexto vino a producirse nuestro encuentro personal con *Maravillas de la Naturaleza* en 1990, llevados imprescindiblemente por la investigación que adelantábamos entonces para el tomo III de *Los Franciscanos en Colombia*, consagrado al siglo XVIII. Tratándose de un franciscano misionero en Colombia, el estilo coloquial y sincero de su narrativa, además de entretenida, nos reveló de inmediato el perfil de un nuevo modelo de misionero entre infieles, vivamente interesado por conocer, comprender y describir la cultura y las actividades de la comunidad de sus indios, tal como ya lo había percibido y anotado monseñor Mario Germán Romero en su citado estudio:

En Maravillas de la Naturaleza encontramos al indio con sus creencias y supersticiones, con sus costumbres familiares y sociales, sus cualidades y defectos, su vida económica, sus relaciones con el español [...] el afán del autor por darnos una idea exacta del indio, tal como la concebía un sagaz observador, un testigo de primera mano.²⁴

El empeño que entonces pusimos por darnos a su estudio se vio compensado con el hallazgo de noticias archivísticas inéditas que nos permitieron precisar nuevos datos de la biografía de fray Juan, y por primera vez, descubrir el apellido *Serra*, hasta entonces omitido o cambiado por el «de Santa Gertrudis», según la

23 Como se echa de ver en el párrafo con el que inicia el Prólogo: «Mientras la embarcación es suavemente mecida por las olas, en la cubierta un hombre que porta los hábitos de San Francisco entrecierra los ojos y por su mente pasan los recuerdos de tantas cosas que vio –o creyó ver– en los casi once años en que vivió en las alucinantes tierras del Nuevo Mundo. Recuerda que en el canal del Dique podía leer su breviario a la luz de las luciérnagas y que cerca a la ciudad de la Plata había unos guayabos que dan una flor blanca, que cuando cae, a las veinticuatro horas cada pétalo se convierte en mariposa. En el Magdalena vio las boas que paralizan a sus víctimas con el aliento y conoció la garra de un águila que en Chiquinquirá paseó por los aires a un muchacho de catorce años. Cerca a la Mesa de Juan Díaz supo de las hormigas que en vez de tierra sacaban oro que en montoncitos arrumaban al pie de su nido. En la laguna de Guatavita vio dos patos que nunca comen porque son dos demonios que custodian el tesoro que reposa bajo las aguas. En el Putumayo conoció a uno de los miembros de la tribu que anda a cuclillas pero no pudo acercarse a los dos pueblos que cada tres lunas se turnan la posesión del cuerpo incorrupto de un misionero que garantiza la abundancia de pesca en los ríos. Mientras el barco cruza el océano, el franciscano va poniendo en orden sus recuerdos y decide que algún día escribirá todas aquellas *Maravillas de la Naturaleza*». Juan Luis MEJÍA ARANGO, «Fray Juan de Santa Gertrudis: un cronista tardío», en *Maravillas de la naturaleza* (Bogotá, 1994), 9.

24 GERMÁN ROMERO, «Fray Juan de Santa Gertrudis», 110.

moda de la época de sustituir el apellido por el del santo de la devoción, lo cual nos dio pie para hacer conjeturas sobre su eventual parentesco, o por lo menos su gran cercanía con San Junípero Serra, dadas la coincidencias de ciertas fechas; pero también a precisar el dato más certero del año de su nacimiento, su descripción física («blanco, sonrosado y de pelo negro»), así como los nombres y la descripción física de sus compañeros de expedición.²⁵ De todo esto dimos cuenta en el artículo «Un franciscano mallorquín cronista misionero de Colombia en el siglo XVIII»,²⁶ el cual con algunas variaciones, fue presentado poco después en el acto de posesión como Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia el 4 de septiembre de 1992, siendo inmediatamente publicado en el *Boletín de Historia y Antigüedades* con el título «El último cronista franciscano de la época colonial en el Nuevo Reino de Granada»²⁷. De su contenido destacó el Presidente de la Academia, el ya citado historiador y antropólogo don Luis Duque Gómez en su discurso de bienvenida:

El tema escogido por el recipiendario para acceder a la silla de Miembro de Número de esta corporación es una afortunada semblanza de un escritor casi desconocido, cuya obra si bien fue rescatada y publicada cerca de doscientos años después de haber sido escrita, 1956, incluida en la serie Biblioteca de la Presidencia de Colombia, su difusión es todavía limitada, no obstante el significativo alcance de sus observaciones sobre las tierras y las gentes de lo que hoy es Colombia en la segunda mitad del siglo XVIII, en aspectos etnobotánicos, geográficos, folclóricos y de interés social...

Este estudio fue el que vino a conocer y a citar John Lynch en 1999 dándole las gracias al bibliotecólogo Dauri Alden «por haberme encontrado una copia de este artículo en la biblioteca de la Universidad de Washington», del cual afirmó que era «virtually the only study on the subject». Entendemos, por supuesto, que se refería a la visión de conjunto que descubrió en nuestro artículo, pues en el suyo advirtió que alguna vez había tenido noticias de la obra de Santa Gertrudis a través del historiador venezolano Germán Carrera Damas, quien se la había descrito como «una

25 Estos y otros datos relativos pueden verse en Luis Carlos MANTILLA RUIZ, *Las últimas expediciones franciscanas al Nuevo Reino de Granada (episodios de criollismo conventual o de rivalidad hispano-criolla 1756-1784)* (Santa Fe de Bogotá: Editorial Kelly, 1995).

26 Luis Carlos MANTILLA RUIZ, «Un franciscano mallorquín cronista misionero de Colombia en el siglo XVIII» *Archivum Franciscanum Historicum* 85 (1992): 615-639. Volumen consagrado al V Centenario de la Evangelización en América.

27 Luis Carlos MANTILLA RUIZ, «El último cronista franciscano de la época colonial en el Nuevo Reino de Granada», *Boletín de Historia y Antigüedades* 79 (1992): 889-917.

de las más grandes crónicas de la época colonial»; juicio que entonces le pareció «muy gratificante», pero que después pudo corroborar de manera explícita con su propia opinión:

Maravillas de la naturaleza es la menos conocida, y probablemente la última, de las grandes crónicas coloniales, escrita a instancias de amigos en los años en los que ya no tenía ocupación pero sí tiempo para recordar y reflexionar; la obra solo pretende registrar aquellas cosas que vio o escuchó de testigos dignos de todo crédito, formándose su propia impresión no de las ciudades ni de los asentamientos sino del profundo interior de la selva y aprovechando su experiencia entre los indios bárbaros. El estilo es simple y coloquial y no se ve afectado de pretensiones literarias y aunque escrita en la segunda mitad del siglo XVIII, la narración se sustrae al espíritu de la época; por otra parte, contrasta notablemente con los cronistas clericales anteriores que se caracterizan por su indiferencia frente a los derechos de los indios: Descarta específicamente lo que hoy se llama «marco conceptual» y solo se refiere a «historia y naturaleza». El resultado es una crónica desestructurada con gran movimiento a través del tiempo y el espacio, pero sin una línea narrativa cronológica. Las fechas rara vez se dan y el trasfondo político contiene algunos errores de detalle. Sin embargo, el libro es más fácil de leer que muchas de las crónicas coloniales. El autor hace un raro esfuerzo por abordar cuestiones de interés universal y debatir en profundidad sobre los siglos posteriores y sobre el suyo propio. Fray Juan desarrolla tres temas distintos identificados en sus viajes por Nueva Granada y su experiencia en el Putumayo: los agentes de la naturaleza, el trabajo de su misión y la vida cotidiana en la sociedad colonial; estos son sus tres legados a la posteridad.

La fascinación de Lynch por *Maravillas de la Naturaleza* lo llevó a comenzar su traducción al inglés, de cuyo ambicioso proyecto solo alcanzó a traducir el capítulo II y primeras páginas del III, pp. 19-42, que incluyó a manera de apéndice en su citado artículo, basado en el tomo II de la edición de 1994.

2. EL MANUSCRITO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Nuestros apuntes nos permiten penetrar a través del título original *Medicina Lulliana* en sus primeras páginas, en cuya portada el autor especifica el contenido de la obra de la siguiente manera:

Medicina Lulliana, obra especulativa y práctica. Expositiva de los principios de medicina que escribió el beato Raymundo Lullio, terminada a declarar en tér-

minos claros el curso de las enfermedades y su método curativo según el Arte Lulliana, para provecho de los inteligentes médicos que lo quieran seguir. Compuesto por el padre Fray Juan de Santa Gertrudis, misionero apostólico hijo de la santa Provincia de Mallorca, de la Regular Observancia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, colegial del Colegio de Propaganda Fide de la Virgen de Gracia, de la ciudad de Popayán del Nuevo Reino de Granada, fundador del pueblo llamado Agustinillo y conversor de los indios llamados Encabellados en el río llamado Putumayo, Guardián del apostólico Colegio de San Antonio de Arcos de la Frontera y alumno del de San Buenaventura de Baeza, y actual morador del. Tomo Quarto. Lo consagra al Iluminado Doctor y mártir de Jesucristo el beato Raymundo Lulio, a quien ruega que le asista en la hora de su muerte con su patrocinio. Amén.²⁸

Seguidamente, en el *Prólogo al lector* escribe:

Amado lector: un libro escribió el Iluminado Doctor y mártir ínclito de Jesucristo, el beato Raymundo Lullio, intitulado Principios de Medicina, obra aunque sucinta pero de mucho fondo al que lo llega a entender y en que van incluidas las mayores sutilezas de secretos de naturaleza y alquimia. Y aunque esto es extraño a mi profesión y por ello pueda decir lo que refiere Isaías: No soy médico ni en mi casa hay pan de sabiduría, ni vestido de crítica política [Al margen: Is. Cap.3, v.7: Non sum medicus, et in domo mea non est panis neque vestimentum], con todo me he determinado en estilo bajo y basto a ver si lo podré algo explicar, que es el mejor modo de enseñar, en sentir del sol de la Iglesia, Agustino [D.Ag. in ps.135 ó 38: Melius est ut reprehendant nos grammatici quam ut non intelligant populi]. Porque poco sirve una llave de oro si no abre lo que cerrado queremos sacar y que esto no estorba que la llave sea de palo como ella abra y haga para sacar lo que queremos. Pues yo insiguiendo el estilo bárbaro de Raymundo (como dijeron algunos) voy en esta obra a ver si abriré con esta llave de palo el tesoro escondido en el citado libro que con su llave de oro de crítica política, no han podido ellos manifestar. Vale.

El manuscrito consta de 239 folios y efectivamente contiene varios grabados explicativos y según la costumbre antigua la invariable «Protesta del autor», que equivalía a la profesión de fe:

²⁸ El manuscrito está precedido en la primera página de la siguiente nota: «En 31 de octubre de 1857 compré este libro a Don Nicolás Valla, alias Boseria, presbítero, por precio de 6 pesos. Hay un sello Pascual de Gayangos».

Aunque es estilo general de los fatuos torpes en las luces de la inteligencia contradecir la doctrina elevada y sutil que ellos no penetran...ellos tiran a deslucirla...y para ocultar su rudeza aborrece la ciencia elevada que debieran venerar y buscar con todo cuidado cual es la de nuestro Iluminado Doctor Raymundo, tachándola de bárbaro estilo. Más yo, en esta obra... siguiendo el estilo lullista en que trabajó para enseñarlo al mundo nuestro Iluminado Doctor Raymundo 30 años,...aunque como Raymundo, luego que se publique la obra, al instante saldrá contra ella la contradicción y la tacha, con todo, atento al vaticinio que le hizo a Raymundo aquel venerable ermitaño sobre sus escritos, espero que vendrá tiempo que penetrado el ánimo y estilo, servirá tal vez de luz para que no tropiecen los físicos dados a la theorica y práctica de la medicina, y así protesto que en esta obra no tengo más que el explicar con claridad la opinión del beato Raymundo Lullio y mártir de Cristo y al mismo tiempo celar y ocultar a sus enemigos los secretos que no conviene que sepan, como lo avisa el mismo Iluminado Doctor. Porque no conviene según dijo Cristo nuestro redentor dar a los cerdos las margaritas.

3. CONCLUSIONES

No habiendo sido nuestro propósito analizar la intrincada materia de la *Medicina luliana*, que fray Juan valoró como «obra aunque sucinta de mucho fondo al que la llega a entender y en que van incluidas las mayores sutilezas de secretos de naturaleza y alquimia», sin embargo son diversas las preguntas que nos deja el manuscrito, a algunas de las cuales nos queremos referir, a manera de conclusión, con el único fin de contribuir a ampliar la personalidad de su autor. En primer lugar ¿qué lo motivó a interesarse por la ciencia médica de Raimundo Lulio, seis siglos después de su muerte, inmiscuyéndose en una temática «tan extraña a mi profesión», como él mismo reconoce, tan oscura y tan disparatada, como podría parecernos en nuestros días, sobre todo cuando los frutos de su aplicación ya no podían serle útiles para su trabajo misionero, encontrándose «actual morador en el Convento de Jesús extra muros de Palma» de regreso en su patria nativa después de once años, gozando del sosiego que le brindaba el claustro, separado abismalmente de aquel trajín y del ambiente humano y geográfico en las selvas de Colombia? Y por qué precisamente por una obra de Lulio?

Si tenemos en cuenta la efusiva dedicatoria, arriba citada, con la que le consagra su obra y los epítetos con los que ensalza al maestro, vemos que se trata de un homenaje surgido del entrañable afecto y veneración que le profesaba, –y cuyas huellas pretendía seguir– lo cual es comprensible por el vínculo que lo ataba al terruño donde ambos habían nacido; pero también por la cercanía de Lulio a los franciscanos –que lo sentían como suyo a pesar de los seis siglos que lo distanciaban en el

tiempo— pues la tradición lo hacía terciario franciscano desde 1295, se hallaba sepultado en el convento de San Francisco de Palma desde el siglo XVI y era venerado como santo en Mallorca y Cataluña, aun sin el reconocimiento oficial de la Iglesia.

A despertar ese interés por el maestro pudo haber influido también el fervor que encontró entre sus paisanos de Mallorca por revivir su causa de beatificación, de cuyo proceso diocesano para probar su culto inmemorial, había sido recientemente enviado a Roma y se estaba a la espera de su aprobación. En ese ambiente, caldeado además por la vieja polémica entre dominicos y lulistas, que en 1750 conoció episodios de violencia los cuales llegaron, siempre en auge, hasta 1772-1777,²⁹ fray Juan debió enfilarse en el grupo de los partidarios, siguiendo aquella constante histórica que describe uno de los más consagrados estudiosos de Lulio: «Alrededor de la figura del beato Raimundo Lulio juntáronse, casi a raíz de su muerte, muchísimos teólogos y filósofos, pero con intentos encontrados: los unos, para cantarle un himno de respeto y admiración como a maestro; los otros, para llenarle de denuestos y proclamarlo hereje».³⁰

A estas circunstancias externas se unía la afición personal de fray Juan por las plantas y su poder curativo, de que dejó infinidad de descripciones y recetas en las *Maravillas de la Naturaleza*, con la narración detallada de los efectos conseguidos en sus pacientes.³¹ No obstante, el núcleo central que lo ataba a Lulio era la común vocación misionera y la forma como ambos la entendían, pues como se sabe después de su conversión Raimundo, con autorización del Papa y la protección del rey Jaime II fundó el Colegio de Miramar en Palma, para los frailes menores con destino al Islam, a donde concurrían trece frailes cada vez a aprender el árabe, junto con un método racional para penetrar la mentalidad de los pueblos que habían de convertir;³² y también los rudimentos de la medicina.³³ A pesar de la efímera duración del Colegio, que no sobrepasó los 20 años, éste podría considerarse como el origen remoto de los «Colegios de Propaganda Fide», o centros de preparación de los misioneros destinados a América, con tres de los cuales fray Juan se identificaba:

29 Jocelyn N. HILLGARTH, «Lulismo», en Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARÍN y José VIVES GATELL (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (Madrid: CSIC, 1972-1987), 2:1361-1367.

30 José María POU Y MARTÍ, OFM, «Sobre la doctrina y culto del beato Ramón Lull», *ALA* 8, n° 46 (1921): 5-23.

31 Recuérdese que Felipe II había ordenado a los protomédicos generales de Indias «tomar relación de los conocimientos que tuvieran sobre yerbas, árboles, plantas y semillas medicinales que hubiese en las provincias donde se hallaren». Francisco de GUERRA, *Historiografía de la medicina colonial hispanoamericana* (México: Abastecedora de Impresos, 1953), 23.

32 Agustín GEMELLI, OFM, *El Franciscanismo* (Barcelona: Luis Gili, 1940), 64.

33 José María SEVILLA MARCOS, «La medicina de Ramón Lull en el período de Miramar», *Studia Lulliana* 22 (1978): 77-85.

«alumno del Colegio de San Buenaventura de Baeza», del de San Antonio de Arcos de la Frontera, del cual decía haber sido su guardián y «Colegial del de la Virgen de Gracia de la ciudad de Popayán del Nuevo Reino de Granada en el Perú».

Finalmente, el estrecho vínculo que unía a fray Juan de Santa Gertrudis con Lulio, que lo hace su heredero cultural, seiscientos años después de su muerte, es el título que le dio a su obra *Maravillas de la Naturaleza*, que es el mismo que el maestro le había dado a una de sus más apreciadas obras, el *Livre des maravels* uno de los mejores que Lulio había escrito y que fray Juan debió leer en su propia lengua.³⁴ Nos ayuda a entender mejor la anterior hipótesis –y a justificar que ella no obedece a un capricho por acomodar coincidencias–, la interpretación conclusiva de toda la obra de Lulio, sostenida por uno de sus mejores estudiosos contemporáneos, porque ésta de alguna forma involucra el trasfondo ideológico que también dominaba la mente y la acción de fray Juan de Santa Gertrudis Serra:

Lulio propone la solución de todos los problemas a través de una acción pastoral destinada a lograr que la gente haga uso de su capacidad de pensar y reflexionar. Su obra es para él una nueva y fácil «sciencia universalis» a través de la cual todo el mundo podrá aprender a hacer uso de su inteligencia. La exigencia luliana se reduce a inculcar un espíritu curioso, crítico y abierto. De ahí el oficio singular que Lulio encomienda al joven protagonista de su *Libro de maravillas*: «Te conviene maravillarte... ve por el mundo y maravíllate». Por eso propone ir «por bosques y por montañas y llanos, por yermos y poblados, por castillos y ciudades, por aguas dulces y saladas» para maravillarse de las maravillas que hay en el mundo y preguntar lo que no se entiende y aprender lo que no se sabe. De ahí su profunda convicción de haber encontrado, al fin, el verdadero camino: «Largo tiempo he trabajado en buscar la verdad por unas maneras o por otras y por la gracia de Dios

34 «El libro de las maravillas». Trata de la leyenda de un hombre llamado Félix que se maravillaba de que las gentes de este mundo conociesen y amasen tan poco a Dios, siendo así que -el mundo- nos había sido dado a fin de que por él fuese conocido y amado. Cuando estaba a punto de morir, Félix encomendó a su hijo la tarea de recorrer el mundo asombrándose de que fuesen tan pocos los hombres que se mantenían fieles al fin para el que Dios los había criado. «Vete por el mundo y maravíllate», le dijo... Y obedeció Félix hijo, no cesaba de maravillarse; iba de maravilla en maravilla, de asombro en asombro. Así llegó a una abadía muy noble, donde fue amablemente acogido. Allí enfermó y murió en plena juventud, pero no sin antes haber contado sus peregrinaciones a los monjes. Ante su lecho de muerte, uno de ellos se puso de rodillas y con lágrimas en los ojos suplicó al abad que le asignase el *oficio de maravillarse*, vacante por la prematura muerte del incansable peregrino. El abad y los monjes estatuyeron que perdurablemente hubiese en el monasterio aquel oficio y que a quien en suerte cupiese, hubiese por nombre Félix... A.O.D. arvo.net/cuentos/el-libro-de-las-maravillas/gmx-niv.

he llegado al fin al conocimiento de la verdad que tanto he deseado saber, la que he puesto en mis libros».³⁵

Considero una afortunada ocasión la que me ha brindado la exposición de la Biblioteca Nacional de España en honor de Raimundo Lulio en el Séptimo Centenario de su nacimiento, pues a través de la muestra del libro de uno de sus discípulos, hemos podido volver la mirada hacia temas de eterna validez.



Juan de Santa Gertrudis, *Medicina Lulliana*.
Dibujo a plumilla, siglo XVIII



FIGURAS 2 y 3. Ilustraciones de Medicina Lulliana (tomadas del catálogo de la exposición).

35 Fernando DOMÍNGUEZ REBOIRAS, «Raimundo Lulio: la Fe Consciente» (Conferencia pronunciada por el autor-profesor del *Raimundus Lullus Institut* de la Universidad de Freiburg in Br.) en Río de Janeiro, el 21 de octubre de 1998, www.hottopos.com/mirand6/raimundo_lulio_la_fe_consciente.htm.